

Tacámbaro

I

Tacámbaro es una ciudad muy traviesa que está pretendiendo treparse al balcón, porque alguien le ha dicho que desde la mesa dos mares lejanos miró.

Una vez, el Doctor Roviroza de esos mares lejanos me habló: el mar de las sierras, de inmóviles olas, y el mar que la costa del sur limitó.

II

Son tan hermosas y dulces las hijas de Tacámbaro como las vírgenes y las naranjas de Turicato.

Las almas de estas niñas son tan claras como las claras aguas de la alberca, y sus amantes tan valientes como de Roviroza los gallos de pelea.

Ciudad por cuyos bosques
vaga la sombra de Tacamba,
ojalá que a tu balcón
asomarte no lograras
para poder sorprenderte
cantando mis serenatas;
pero si lo consiguieras,
te ruego que en él me aguardes
para contarte los cuentos
que aprendí de tus dos mares,
y darte mi corazón
más rojo que sus corales
convertidos en canción.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 273
Guardado el: 10/05/2011 15:03:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,443 minutos
Impreso el: 10/05/2011 15:03:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)